

more cordial changes

Cuando nuestro entorno lingüístico cambia y nos sumergimos en una lengua que todavía desconocemos, experimentamos un sentimiento de extrañeza que puede llegar a ser muy estimulante. Durante un tiempo inevitablemente breve, podemos apreciar la nueva lengua desde nuestra más absoluta ignorancia, antes de que podamos establecer conexión alguna, sin entender aún la estructura de las repeticiones. Esta situación es excepcional y valiosa. Nuestra atención se mantiene en este magma inexplicable del que surgen pequeños elementos que podemos reconocer. Algunas palabras captan nuestra atención por su peculiar sonido, mientras que otras nos atraen por las cosas que nombran, por el concepto que denotan.

El año pasado sentí esta sorpresa gratificante con el Suomi, la lengua finlandesa. Y, con especial intensidad, con la palabra *väli*, que expresa un conjunto de significados para los que mi lengua materna precisa de distintas palabras.

Väli significa a la vez el espacio existente entre dos cosas, la distancia que las separa y la relación entre ellas. Me pareció que esta palabra nombraba exactamente algo que yo había querido mostrar en el material con el que estaba trabajando.

gemma draper, 2007